



Entrevista a Dora Barrancos *Interview with Dora Barrancos*

Dora Barrancos es Directora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en representación de las Ciencias Sociales y Humanas. Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister en Educación por la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil, y Doctora en Historia por la Unicamp, Brasil. Como historiadora, Dora Barrancos se ha dedicado a estudiar la agencia femenina y el feminismo en la Argentina, los conflictos y las revoluciones privadas llevadas a cabo por las mujeres, los movimientos sociales de principios de siglo, los movimientos socialistas y anarquistas, el rol de la educación en la historia argentina, así como aspectos de la historia política.

“Yo soy una convencida de que el conocimiento está regido en todo caso por un principio que es exactamente el del universo: está llamado a su expansión. No hay como sortear la idea de una inexorable expansión del conocimiento. Y no solamente porque hay que darle oportunidad a todos; me parece que lo notable de estos años ha sido la democratización. El hecho de que cualquiera podría llegar a ser investigador del CONICET, sí, es incontestable que cualquiera –de modo meritocrático, claro– podía llegar a ser investigador o investigadora del CONICET. Entonces, eso es una cuestión que debemos preservar; las preocupaciones son muchas y no es fácil estar en este lugar en este momento pero mi mandato es un mandato de representación.”

Por Sergio De Piero*

Fecha de Recepción: 01 de febrero de 2016.

Fecha de Aceptación: 29 de marzo de 2016.

* Es Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Ciencia Política y Sociología por FLACSO Sede académica Argentina. Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Es Profesor Titular Regular de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y profesor Adjunto de la Carrera de Ciencia Política de la UBA. Correo electrónico: depiero@flacso.org.ar

Sergio De Piero: -En primer lugar, quería preguntarte qué evaluación te merece el proceso de cambios institucionales que ocurrieron en el ámbito científico en la Argentina en los últimos veinte años. ¿Qué lectura tenés de ese proceso? ¿Qué le sumó ello a la ciencia en la Argentina y qué le restó? Y en ese sentido, ¿Qué crees que debe replantearse?

Dora Barrancos: -Creo que me tendría que plantar en un "ex ante"-antes de 2003- y en un "ex post" que son estos años recientes. El periodo "ex ante", si se examinan las políticas científicas en la Argentina, se concluye que fueron menguadas; no fueron políticas energéticas, no fueron políticas de gravitación. Obviamente, no me voy a retrotraer a un lapso largo; me refiero primero, a los años de la dictadura. Tenemos que examinar cómo fueron para el desarrollo científico más allá de la brutal represión y sus resultados. Y luego pienso en la recuperación democrática y me parece que hay una situación de contradicción fundamental en la Argentina; una cierta celebración inconsecuente de la ciencia, con pocas consecuencias pragmáticas durante los gobiernos liberales, sin excepción porque aún con la recuperación democrática hubo tal vez más gestos que políticas agresivas para empinar a la Ciencia. Entonces, hay una especie de *oxímoron* entre una cierta celebración de las capacidades científicas pero poca consustanciación acerca de la importancia estratégica de la ciencia y la tecnología. Hubo una especie de encandilamiento y de revelación, como si se tratara de una "consagración metafísica" por ahí, pero no hubo una política sustantiva con decisiones determinantes para estimular el desarrollo científico y tecnológico en la Argentina. Y esto cambia a partir de 2003. No hay ninguna duda de que, guste o no guste, los años del kirchnerismo fueron una suerte de emprendimientos con convicción y no actos telúricos. Desarrollar la ciencia y la tecnología fue una iniciativa de enorme convicción acerca de su significado crucial para el país. Son dos posiciones diferentes; sin entrar a analizar profundamente por qué a los gobiernos conservadores en la Ar-

gentina, a los gobiernos neoliberales les parecía que el desarrollo científico y tecnológico era una especie de "lujo" que no era posible sostener. La aparente contradicción en sus términos, que alguien como Cavallo mandara "a lavar los platos" se explica porque no había convicción acerca de ese desarrollo y no la había por razones ideológicas: porque se creía en lo exógeno. Es esa la visión de la tradición conservadora y neoliberal: hay más crédito en lo exógeno y se piensa que debemos desarrollamos de manera exógena y no de manera endógena y la ciencia y la técnica en la Argentina se incluyen en el cálculo del "afuera". No debería sorprender que no hubiera apoyo "histórico" al desarrollo científico y tecnológico y su implicación en orden a la soberanía. Entonces, creo que es inexorable apreciar los crecimientos de estos años que fueron una apuesta de consideración; desde luego es una apuesta que tal vez tiene menos que ver con una planificación fina de políticas científicas sino con el cálculo que se hizo de esas políticas como estratégicas y porque también hubo una ambientación internacional. Porque la ciencia se rige por cuerdas de poder que efectivamente la extralimitan, no quiere decir que esto determine la explicación de lo científico.

SDP: -Ahora, también en eso que vos decís, ¿hay un nuevo proceso de legitimación más sólido respecto del lugar de la ciencia en la política pública?

DB: -No. La legitimación social de la ciencia es de larga data; es de 1919 para adelante aunque hay una actualización social sobre lo científico. Se cree que lo verdadero en términos de juzgamiento, es lo científico. Más allá se manifiestan las contradicciones de la vida real, pero hay un cierto depósito social de crédito en la legitimidad de la ciencia. Si se pudiera hacer a lo largo de los tiempos un examen acerca de ¿qué es lo más racional? la gente respondería "la ciencia", pero eso tiene poco que ver con lo que la mayoría sabe sobre el desarrollo científico argentino. Son cuestiones diferentes, pero la ciencia está muy legitimada. Debe admitirse que no se sabe demasiado acerca de para qué sirve o qué va-

lor tienen determinados desarrollos científicos. Entonces yo creo que hay dos cuestiones y una se refiere a la legitimidad de la ciencia; la otra tiene que ver con la importancia para el Estado: cómo esa legitimidad se hace política pública; cómo se originan políticas de apego a la idea de que la Ciencia es socialmente importante. Ya he dicho que a los neoliberales les interesa poco esto porque ahí va preferir lo exógeno. Se trata de una cuestión que vaya a saber qué es (¿la idea de que el conocimiento es de “izquierda”?) que genera cierto rechazo, es muy extraño. Alguna vez voy a analizar este desbalanceo en un país en que, por un lado, su modernidad, ha sido concebida como dadora de mayor legitimidad al pensamiento científico. Entonces, resumiendo, no hay duda de la legitimidad social de la ciencia pero de lo que sí tengo dudas es de que esa mayor legitimidad haya fraguado esfuerzos estatales consecuentes para llevarla adelante.

SDP: -Bueno, en parte hacia esa dirección iba la pregunta, digamos, en el contexto de las políticas públicas, si la ciudadanía acepta que se gasten millones de pesos, por ejemplo, en enviar un satélite al espacio, ¿Eso sí está en tensión?

DB: -Eso sí. De todas maneras me parece que sí, ahondando en lo que sería una conjetura sobre los imaginarios, tengo la impresión de que tendría beneplácito amplio celebrar que pusimos satélites en órbita. Aunque hubo posturas públicas de quienes hoy gobiernan mofándose de estos desarrollos. Y eso impresiona como la arcadía del pensamiento conservador en la Argentina.

SDP: -Hoy mientras preparaba la entrevista me acordaba de una discusión de hace muchos años –la recordarás vos también– entre ciencia e ideología. La discusión entre Oscar Varsavsky y Gregorio Klimovsky. Ese debate sobre verdad e ideología, ¿te parece que reapareció con los debates de la última década?

DB: -No me parece que el problema sea el trazado ideológico. Pensando en las adversidades que ha tenido el kirchnerismo dentro de las filas académicas –sobre todo en las ciencias sociales–, me parece que el desacuerdo de esa oposición es

menos ideológico que el que se refiere a la probable “partidización” que podría llegar a tener este aumento de magnitud de la ciencia. No es tanto el problema ideológico sino que hubiera también un relato del avance habido en la ciencia y técnica forjado por el kirchnerismo. En todo caso, lo que desafía más a los colegas que han sido muy opositores, es lo político y lo que voy a decir no es mío sino de un colega, que me pareció muy interesante. El peronismo siempre ha sido sospechado de todo; que el peronismo tenga bondades como las del kirchnerismo no se perdona ¿está claro? ¿Cómo puede ser que el kirchnerismo haya dado un impulso a la ciencia?” Faltaba más “que también le tengamos que atribuir este enorme desarrollo”. Entonces, hay que evitar que esto resulte “partidizado” como algo que ha provenido de los tres últimos gobiernos peronistas –aunque asociados a una modificación del peronismo–, lo que es bastante poco soportable pero no por lo ideológico sino por una cuestión de orden político.

SDP: -La cuestión política es una tradición fuerte.

DP: -Exacto.

SDP: -Más en el ámbito intelectual.

DB: -Mucho más porque efectivamente en el campo intelectual destellan las adversidades contra el peronismo y admitir aciertos en el campo científico, es un hecho desconcertante. Pero además cuando decimos “ámbito intelectual”, en realidad, nos estamos refiriendo a oficientes en nuestras ciencias, las sociales y las humanidades; los “otros” se identifican como científicos, a lo sumo como académicos. Lo intelectual resulta una identificación de este lado, de las ciencias sociales.

SDP: -En cuanto a lo institucional, en el ámbito científico, existe cierta burocratización de la ciencia a través por ejemplo de las evaluaciones y de las acreditaciones. En los '90 hubo mucha discusión respecto de eso, y finalmente pasó y quedó, digamos, bastante instalado, ¿Lo ves así?

DB: -Eso ha ocurrido a escala mundial, y por ahora parece inevitable; los sistemas de evalua-

ción y acreditación en algunos lugares han llegado a exageraciones patéticas por así decirlo. Después de los acuerdos de Bologna, con la reestructuración de grados y posgrados se convalidaron sistemas de evaluación que están lejos, inclusive, de nuestros parámetros en el CONICET. Me refiero, por ejemplo, a la aparición en las ciencias sociales y en las humanidades, del factor de impacto. Nosotros no lo medimos en las Ciencias Sociales y las Humanidades y no lo vamos a medir mientras estemos representándolas. En Europa aún las ciencias sociales y humanidades están midiendo el factor de impacto de los *papers*, yendo detrás de las disciplinas "duras". Sin embargo, el factor de impacto goza hoy de alto cuestionamiento y hay varios grupos que han encendido la voz. Pero bueno, eso es una revolución cultural que ya veremos cuando nos alcance y agote la legitimidad de más de medio siglo en el que se establecieron las bases bibliométricas internacionales. Ese fenómeno de "supra legitimidad" —que en realidad es revelador del sistema de mercado que también rige en la ciencia— sólo estallará cuando las comunidades científicas lo decidan. Pero lo que me parece más terrible en el espectro de las evaluaciones internacionales, son las evaluaciones de las universidades en todo el mundo. Se ha extendido un cierto parámetro desde una universidad privada en Shangai que jerarquiza a las universidades. Entre los indicadores que se establecieron en Shangai está el número de CEO's internacionales que produce una universidad. Desde luego, yo creo que algún sistema de evaluación tiene que haber pero los indicadores deben ser otros. Es muchísimo más importante saber el impacto social del conocimiento. Lo que vos recordabas y fue la discusión sobre la CONEAU ahí se quedó. Sí lo que ha creado es una burocracia extraordinaria en nuestras universidades.

SDP: -Que hace temblar.

DB: -Sí; cuando hay que hacer alguna presentación en la CONEAU, nos aplastan las cuestiones formales. Creo que he trabajado en la presentación de por lo menos cinco cursos de

posgrado. El principal problema no es la programación esencial, la programática —la malla curricular— que corresponde a los objetivos-fin del doctorado o la maestría sino a toda la cuestión que tiene que ver con el completado de los formularios, los datos contextuales y las cantidades. Pero me parece que hoy, con todo, se trata de un infortunio que al final tiene un final feliz porque no conozco demasiadas experiencias que hayan sido desestimadas para siempre. Las presentaciones se adaptan y ¡triumfan! Pero la culpa del infortunio no la tiene tanto la CONEAU sino la normativa del propio CIN (Consejo Interuniversitario Nacional) respecto de algunas cuestiones que orientan el flujo evaluativo. La CONEAU aplica, pero la formulación de las características de cada oferta depende de decisiones del CIN. Cómo se han transformado las especialidades, por ejemplo, la orden de que hay que convertirlas en "lugares de articulación del conocimiento con el mundo real-institucional" sabemos que eso es casi de imposible cumplimiento. Y me parece que en materia de especializaciones se inventa algo que no es posible llevar a la práctica, pero fingimos que lo hacemos.

SDP: - Sí; lo que uno ve es que tal vez hubo algo poco creativo desde el lado de las ciencias sociales; por ejemplo, que en nuestros formularios todavía figuren ítems para evaluar laboratorios, patentes, etc.; es decir, persiste una carga y un aspecto muy propio de las ciencias "duras".

DB: -Sí, un aspecto de las otras ciencias aunque atención porque hay algunos casos en que se ha aplicado en nuestras disciplinas. En el CONICET tenemos al menos dos grupos de investigadores en ciencias sociales que han patentado. Hay en un caso un set de indicadores de salud/hábitat que ha logrado una patente y sobre todo transferencia a una comunidad. El otro caso tiene que ver más directamente con vivienda. Pero lo de laboratorios sin más es bastante absurdo. Hay una tarea para la representación de las universidades, volver a repensar todas estas cosas desde la normativa, pues la CONEAU sólo aplica las indicaciones pactadas en el CIN.

SDP: -Claro. Y la diferenciación entre academicismo y profesionalismo que está presente en las evaluaciones y que está presente en el sistema científico: ¿te parece que tiene sentido?

DB: -No; a mí me parece absurdo. La verdad es que los escalones respecto de la especialidad y más arriba la maestría y de ésta al doctorado recorren un camino que en donde no hay duda de la especialidad debería estar más cerca de lo profesional. Pero esto no quiere significar desalojo académico. Tiene mucho que ver con una formación para ampliar un dominio y el camino hacia el doctorado es un camino que lleva más a la apertura académica. Perdón, más que a la apertura, ¡a veces es un cierre académico! Y esa diferencia es cuestionable porque los doctorados se supone que van a tener un desempeño académico y también profesional. Tenemos un problema con el egreso doctoral ya que a las/los doctores parece que no los toman las universidades que tienen muy poco compromiso con el egreso doctoral. En los Estados Unidos hay una premisa que se puede discutir o no pero es bastante interesante, que el egresado de una universidad no se queda en ella; no se puede hacer un “nido endogámico” porque tendería a repetir lo aprendido. Entonces, para que no se repitan ciertas circunstancias de la formación, para que haya solución de continuidad, los egresados se van a otros lugares; ninguna universidad toma a su egresado. Quizás no deberíamos ser tan fieles a ese formulario, pero por lo menos podríamos estimular los intercambios entre las universidades. Nosotros, por caso, no tenemos la exigencia que tiene Brasil desde hace años cuando estableció que se debe tener el doctorado para ser docente; no tenemos tampoco una reforma del Estado (eso debe computarse entre los problemas que no se resolvieron); no hubo una reforma del Estado respecto de los cuadros del Estado a la manera de Francia. La captación de doctores por parte del Estado no significa como en el caso de Brasil que hay una remuneración específica diferencial además de una oportunidad funcional. Entonces ya con Brasil tenemos dos diferencias

y más o menos en el mundo entero se funciona de ese modo. Nosotros tenemos muchísimos problemas con el reconocimiento doctoral. Esto está desde el lado de los aparatos tanto de formación como de la gobernanza general del Estado. Y luego está el mercado en donde ser doctor no agrega ningún valor a la mayor formación y hay hasta cierta desconfianza. En un país en donde más o menos las igualdades están dadas, un doctor no es demasiado diferente a un profesional que no lo es. En Brasil, “doctor” es una diferencia enorme porque además cualquier persona con ciertas características sociales jerarquizadas puede ser tratada como doctor. Pero insisto en la idea de que en nuestro medio es difícil reconocer la agregación de valor profesional al título. En la Argentina, la enfermera universitaria, ha tenido problemas. Cuando yo comencé a ser socióloga –allá lejos!– trabajé sobre lo que era la percepción de la enfermería y el resultado fue que estaba apenas arriba de la empleada doméstica. Pero también la corporación médica ayuda. Hoy, si vos le preguntás a un médico qué prefiere, ¿experta o universitaria?, hasta puede decirte “la caba” como se les llamaba antes, es decir la experta. Es muy compleja la situación en esto de las profesionalidades y lo que serían los grados en las profesiones. Tal vez debamos reconocer que es lo paradójico debido a que somos una sociedad en la que todos somos un poco más iguales.

SDP: -Además, el cruzamiento entre saberes universitarios, construcción de saberes en el puesto de trabajo, tiene una interacción débil. Esa enfermera formada con un curso, pero que lleva 20 años en un hospital, tiene más legitimidad que la profesionalizada.

DB: -Mucha más legitimidad y para un médico tiene más aún. No quiere decir que la desprecie como enfermera, al contrario, estima su trayectoria mucho; estima su pericia para esto. Entonces, no es que la desprecie como tal sino que frente al título va a optar por la experiencia y eso es una cuestión muy argentina.

SDP: -Un derivado de la democratización de las relaciones sociales.

DB: -Es un derivado; es una paradoja, pero es una paradoja de nuestra mayor democratización. No es lo mismo que en Brasil. En Brasil los títulos agregan marcas diferenciadoras; en México, más o menos.

SDP: -Es interesante.

DB: -Me fui un poco lejos pero...

SDP: -No, no, no. Es muy interesante. Por otra parte, es cierto que hubo más debate en estas últimas décadas sobre lo que vos mencionabas, las posiciones políticas. Vos decías algo interesante que es que las discusiones tuvieron más que ver con el posicionamiento político que con una discusión ideológica. Es una afirmación muy interesante. Ahora quería vincular este tema con otra dimensión: leyendo otras entrevistas que te habían hecho recientemente, la que te hizo La Nación el año pasado por ejemplo y en otras más, allí te referiste a la cuestión de las limitantes del desarrollo de la mujer en el ámbito científico. Yo leía algunos casos que vos mencionabas y me gustaría que amplíes la problemática que viven las mujeres en el ámbito científico-laboral y cómo esas limitaciones son similares a las que puede tener la mujer en otros ámbitos pues sigue vinculado al rol de la familia.

DB: -Son las mismas.

SDP: -¿Por qué son las mismas?

DB: -Porque en realidad, hay unas atribuciones patriarcales que son las regentes y las que tienen mayor porosidad en todos los ámbitos. Acabo de leer un trabajo que tiene vicios metodológicos pero los pasaremos por delante. Este trabajo concluye que los estereotipos están tan fundados, tan extendidos y tan socialmente forjados que aún cuando haya muchas mujeres científicas (como en la Argentina que es el de mejor posición en América Latina pues tiene 52 % de mujeres), mantienen su vigencia. Por ejemplo, el imaginario corre por cuenta de que Física es para un varón; Matemática es para un varón; Biología, aunque esté lleno de mujeres es para varones... Se trata de

una carrera completamente feminizada; desde luego, hay áreas de la disciplina donde puede haber más varones que mujeres. Pero es una disciplina completamente feminizada; mucho más feminizada que Filosofía. El trabajo al que hacía referencia muestra que los estereotipos no quieren saber con las transformaciones de hecho que han ocurrido en 66 países en la mayoría de los cuales hay un mayor número de egresadas universitarias.

SDP: -¿Y hay estudios de por qué eso se dio ahí?

DB: -Yo creo que cierta estimulación para ingresar a la universidad en carreras alternativas lleva a que Biología tenga términos de amabilidad con las mujeres. Pero en la Física y en la Matemática, no. Esto es paramétrico en todas las sociedades. Una mujer científica hace exactamente lo mismo que una que no lo es en tanto tiene que gerenciar la casa, cuidar a los chicos, etc. Para contrabalancear eso, hicimos una serie de modificaciones de género dentro del CONICET como sabrás; uno de ellos es el aplazamiento de los informes por un año después del parto. Algunos varones pudieron haber reclamado -me acuerdo que al menos en sorna algunos lo hicieron...- "Bueno -dijese- si un varón trae pruebas debidamente fundadas de que tiene que cambiar tantos pañales al día y que le da el biberón de modo constante, nosotros no tenemos ningún problema en reconocer el mismo derecho". Ninguna mujer deja de cumplir con los mínimos estándares de la expectativa de género. Estamos frente a una investigación pues creíamos que había más diferencias, que las mujeres pedían la promoción en edades más tardías que los varones; pero parece que eso no es así. Pero, sin embargo, las mujeres son mucho más escasas arriba en la escala. Pensá que la evidencia empírica es incontestable respecto a la estructura científica en la Argentina: 52 % de mujeres en el país, una enorme mayoría en la base; pero al grado superior de la pirámide llega sólo el 25 %. ¡Y eso no es porque las mujeres pierdan su inteligencia a lo largo de los años! Lo que

ocurre es que hay una perspectiva de cuidado, de atender a los hijos y a otros miembros de la familia y de postergación del protagonismo. En fin, esa es la condición femenina también en las ciencias; los valores patriarcales son muy inconscientes; éste es el problema. Y también hay lo que siempre diremos, los valores patriarcales también están inconscientemente adoptados por buena parte de las propias mujeres científicas.

SDP: -Tampoco allí se produce un cambio respecto del resto de la sociedad.

DB: -Sí, es muy difícil. Las científicas no reconocen las detracciones; preguntás y a boca de jarro, te van a decir: “Jamás, jamás fui discriminada”. Porque esa es la identificación que se tiene con el patriarcado. Es muy difícil aceptar que se tuvo la menor discriminación. Cabe sostener la hipótesis del bajo reconocimiento y que las mujeres todavía están ocupando un lugar secundario en la autoría de *papers*. En las ciencias, los extremos para las autorías son fundamentales, depende cuál sea la disciplina las autorías importantes van a la derecha, o a la izquierda; entonces, en la medida en que se ocupe un lugar extremo se denota la importancia. Quienes están en el medio son los que se supone que menos aportes hicieron. Ese es un tema cuestionado hoy día; nuestro ex presidente CONICET –Roberto Salvarezza que es un químico muy destacado– estaba en contra de la “posición autoral”. Pero es una tradición que se ha consagrado. A mí me gustaría hacer una investigación que tuviera que ver con lo que se podría llamar “la medianía autoral” y que estoy segura que va a recaer más en mujeres que en varones.

SDP: - Ahora, para tratar de saldar esta deuda con las mujeres hay que, por un lado, crear instituciones que amparen, que puedan propender a la igualdad de oportunidades para la mujer, etc. Y por otro lado, desde los últimos 200 años, tenemos cierta fe en que la educación, la ciencia en sí misma propendían a ello. Sin embargo, los límites siguen existiendo, al igual

que los escollos. ¿Ello nos pone en un lugar sin salida? ¿Dónde nos pone?

DB: -Habrá un momento en que todo esto será materia historiográfica. No es posible concebir el futuro sin cambios. Pero creo que haya momentos en que hay más rapidez para cambiar los posicionamientos y otros más lentos. En algunos lugares, las mujeres además de haber conseguido mejores lugares –lo que no quiere decir reconocimiento– también están obligadas a pensarse desde una perspectiva de género. El año pasado frente a las declaraciones de un notable científico, que sostuvo que no las quería en el laboratorio porque se enamoraban y se ponían a llorar y esas cosas, cundió la alarma. Debe decirse que lo que importa también son los cambios sociales. Los cambios en una sociedad en un sentido o en otro, ayudan o no; y en ese punto soy una optimista irredenta. Más allá de que se puede retroceder en derechos –cosa que en la historia está bastante bien evidenciado–, puede ser que paradójicamente se avance en un estado de “sospecha de la sumisión”. Entonces, eso es lo que me parece que sí tenemos hacia el futuro. Saliéndome por la tangente, podría decirse que cuando nos preguntan: “Entonces ¿hay más violencia contra las mujeres? ¿Subió la violencia?” No; yo no creo eso; no tenemos estadísticas sobre la violencia en el pasado y ni había hace unas décadas noción de violencia de género. Sí podemos decir que lo que subió es la intolerancia a la violencia hacia las mujeres; lo que aumentó es la visibilidad. Entonces, más allá de los derechos o no, yo espero el crecimiento de la participación de las mujeres, sobre todo en algunas áreas, en las tecnológicas. La captación de mujeres sigue siendo baja en las ingenierías “duras”. Creo que no llegan al 24% en Ingeniería, de la Universidad de Buenos Aires. Hay algunas novedades interesantes; hay algunas tecnológicas en el interior que están incorporando mujeres, por ejemplo en Electrónica. Pero lo notable es que a las mujeres les va muy bien en la universidad;

egresan más rápidamente y con mejores notas. Pero eso no es suficiente pues el patriarcado goza de buena salud. Hay que habilitarlas más y esto es largo; hay que habilitarlas a tener más confianza pues es común ver a una científica muy poco confiada en sí misma. Las atmósferas son muy predisponentes y las misoginias ambientales son la moneda corriente.

SDP: -Y seguramente en el fondo no nos asombra que todavía sea así.

DB: -Sí y esas son aletargadoras, las mujeres pierden. Es muy impactante escuchar por ejemplo la autoimpugnación de la mujer como me ocurrió hace dos años en un coloquio; una física importante que había trabajado en aplicación médica de energía nuclear contaba una anécdota de 30 años atrás. Había que hacer un convenio con Japón y la CONEA y ella era una de las que estaban destacándose. Había bastantes varones en el equipo pero ella la de mayor experiencia y al momento de decidir quién iría a Japón parece que muchos dijeron: "Doctora, usted es la que tiene que ir", etc., y ella dijo "¿Yo? ¿Cómo voy a ir yo?" Esto es frecuente. "¿Cómo voy a ir yo?" De modo que hay que fortalecerlas y que hacerlas sobre todo discernir sobre las propias atmósferas y las hostilidades del medio. El problema también es que la solidaridad entre mujeres en las ciencias no es el bien que más abunda y esto es un problema. Pero una de las tareas más importantes es empujar la subjetividad de las mujeres.

SDP: -¿Qué perspectiva tenés sobre la gestión del conocimiento en el presente?

DB: -La gestión del conocimiento la veo con problemas porque hay algunos enunciados que preocupan; algunas referencias que son más mitológicas que verdaderas en el sentido de la viabilidad del crecimiento del sistema de ciencia y técnica. En fin, digamos que lo que debe sostenerse es que faltarán recursos pero no por la hipótesis de una inviabilidad del crecimiento de la ciencia. Yo soy una convencida

de que el conocimiento está regido en todo caso por un principio que es exactamente el del universo: está llamado a su expansión. No hay como sortear la idea de una inexorable expansión del conocimiento. Y no solamente porque hay que darle oportunidad a todos; me parece que lo notable de estos años ha sido la democratización. El hecho de que cualquiera podría llegar a ser investigador del CONICET, sí, es incontestable que cualquiera –de modo meritocrático, claro– podía llegar a ser investigador o investigadora del CONICET. Entonces, eso es una cuestión que debemos preservar; las preocupaciones son muchas y no es fácil estar en este lugar en este momento pero mi mandato es un mandato de representación. Estoy con muchas preocupaciones sobre qué va a pasar en estos dos años que tengo todavía por delante.

SDP: - La última pregunta: El actor científico como colectivo y el espacio de los científicos en la Argentina: ¿puede decirse que se gestó una consolidación mayor en esos años?

DB: -Sí y no. Digamos, hay grupos, hay gente que devino muy interesada también políticamente y se ve en la magnitud de suscribir ciertas expresiones que hemos hecho que son de pública notoriedad. Me parece que se ha revelado como un salirse de ciertas "torres" y de ciertas abjuraciones con lo social; hay mucha gente que está más cerca de comprender su papel. Pero también hay una franja que no quiere ningún tipo de conmovión más comprometida. Pero en fin, sin embargo, el problema de los recursos resulta finalmente muy interpelador y termina "politizando" hasta a los más reacios.

SDP: -Muchas gracias Dora.